

punto de vista, escoger las demostraciones. La única dificultad procede de la confusion que crean los tipos intermedios, ficticios unos y debidos al cruzamiento, y verdaderos y de transicion otros, como se encuentran en todos los grados de la gradacion animal; así por ejemplo los malayos, los chinos, los dravinianos, los hotentotes del Cabo, los himiaritas y los abisinios. Tenemos, pues, tipos fáciles, generales, como los

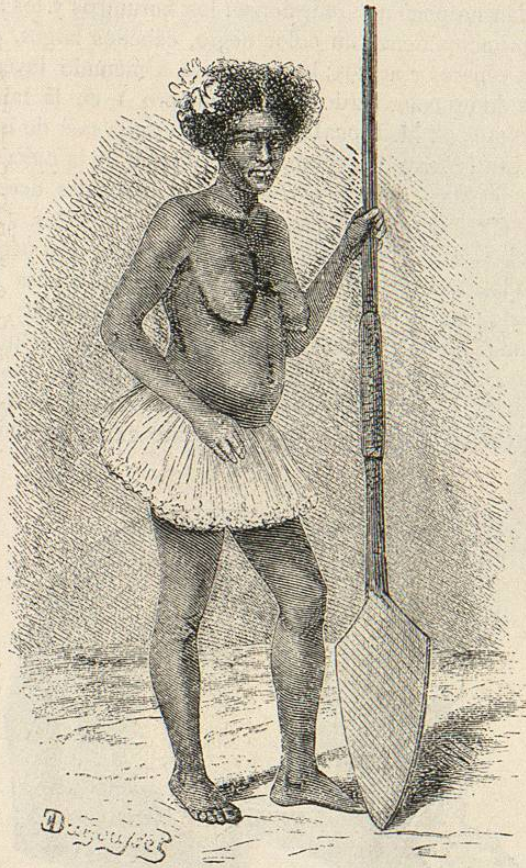


Fig. 79.—Mestiza neo-caledonia

del blanco, del amarillo y del negro de lanosos cabellos; ó particulares, como los del escandinavo, semita, esquimal, mogol, cafre, bosquimano y negrito. ¿Qué intervalo, pues, les separa?

Dejemos á un lado los caracteres fisiológicos menos palpables; olvidemos que se trata del hombre, y procedamos con los caracteres físicos, tal como haria un naturalista con un mamífero. Tomemos un tratado de historia natural: vemos allí el género *ursus* que pertenece á la familia de los plantígrados, del orden de los carnívoros, y que se compone de quince ó diez y seis especies. Perfectamente; pero como en el hombre muchas de esas divisiones son dudosas ó de transición, démoslas asimismo al olvido y no nos ocupemos mas que de los tipos bien definidos. Cuvier, de gran autoridad en la materia, describe seis especies principales de los mismos; las mas conocidas son el oso gris de Europa, ó *ursus arctos*, el oso negro de la América del Norte, ó *ursus americanus*, y el oso blanco de los polos, ó *ursus maritimus*, pudiendo dejar aparte el oso de las cavernas prehistóricas, ó *ursus spelæus*, del cual no se ocupa. El primero, dice Cuvier, tiene la frente convexa, el pelo oscuro, mas ó menos lanoso mientras es jóven, y liso cuando envejece, de color variado, como la altura de sus piernas. El segundo tiene la frente achatada, el pelo negro y liso y el hocico leonado. El tercero tiene la cabeza prolongada y achatada y el pelo blanco y liso. Añadamos que el oso de Europa tiene el tronco mas

corto, y que el blanco tiene las ancas mas elevadas, el hocico fino y las uñas cortas y poco encorvadas.

Esos caracteres, si no nos engañamos, son exactamente de la misma naturaleza que los que sirven para distinguir los tipos humanos, no ya tan solo los mas apartados, sino aquellos que consideramos como á subtipos. La forma dolicocefala ó braquicefala del cráneo tiene la misma importancia que una frente convexa ó achatada, ó una cabeza corta ó prolongada. El pelo negro, oscuro ó blanco, ¿corresponde á la separacion que hacemos de los tipos en rubios, castaños ó rojos? El hocico delgado ó grueso ¿tiene cierta relacion con nuestras mandíbulas, pequeñas y estrechas unas veces, macizas y cuadradas otras? Las diferencias de estatura y de proporciones del esqueleto humano ¿son tan importantes como las del oso? En rigor, menos distancia separa al oso blanco del gris, que al europeo del negro.

Pasemos á otro caso. Tenemos el género *bos*, cuyas especies mas vulgares son el buey comun, ó *bos taurus*; el auroch, ó *bos urus*; el bisonte, ó *bos americanus*; el búfalo, ó *bos bubalus*, etc. El primero, segun Cuvier, tiene como carácter específico, una frente achatada, mas larga que ancha, y unos cuernos redondos situados en los dos extremos de la línea saliente que separa la frente del occipucio. El segundo tiene la frente bombada, mas ancha que alta, los cuernos colocados debajo de la cresta occipital, las piernas largas, dos costillas mas, y una especie de lana crespada que cubre la cabeza y el cuello del macho y le forma una barba corta debajo de la garganta. El tercero se parece al auroch, pero tiene las piernas y especialmente la cola mas cortas. El cuarto tiene la frente bombada, mas larga que ancha, los cuernos inclinados á cada lado, y señalados con una cresta longitudinal saliente, etc.

خوشن بنو بواتق

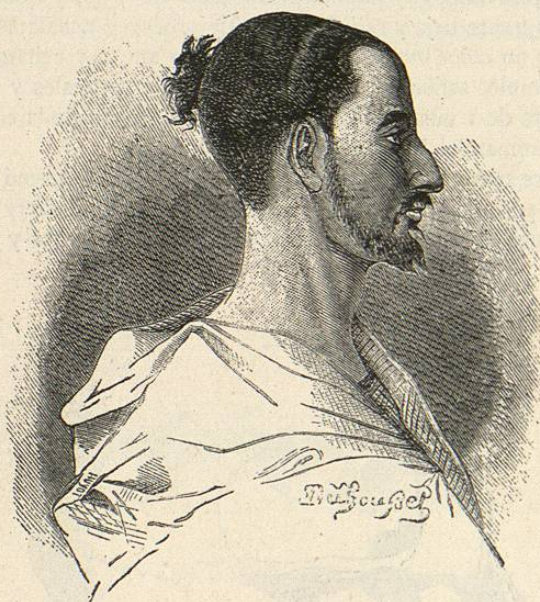


Fig. 80.—Tipo berberisco, kábila del Djurjura

Tambien pertenecen al mismo orden que los nuestros la forma del cráneo, la abundancia de pelo en tal ó cual region, su naturaleza lisa ó lanosa, el sitio donde están implantados los cuernos (órgano similar al cabello), las proporciones del esqueleto. La diferencia mas importante es la existencia en el auroch y en el bisonte de dos costillas suplementarias. Pero ¿acaso no es un hecho equivalente la esteatopigia de la mujer bosquimana? Una costilla mas no es tan sorprendente,

bajo el punto de vista anatómico, como esa masa increíble de grasa en las nalgas, que si no absolutamente, recuerda en cierto modo las callosidades de los monos. Entre las varias especies de un mismo género de antropóideos las diferencias son infinitamente menores que entre las principales razas humanas.

Es inútil que sigamos en nuestra comparacion: los caracte-

tés distintivos del chacal, del perro, del lobo y del zorro, del caballo y del hemione, de la cebrá y del cuagga, y de los dos camellos, no son mas divergentes y aun á menudo lo son menos que los que distinguen nuestros tipos. El sueco rubio, de blanca y sonrosada tez, ojos azules, formas esbeltas, rostro ortoñato y con una considerable capacidad craneal, está á una prodigiosa distancia del negro, de rostro



Fig. 81.—Jóvenes fellahs de las cercanías de Segú (Sudan occidental)

negro como el hollin, esclerótica amarilla, pelo corto y lanoso, hocico prominente y lavios encorvados; del papú, de cabellera igualmente lanosa, aunque larga é implantada en mechones, á veces desgreñada y formando una masa esférica, comparativamente mas fuerte que las crines del bisonte; y de la bosquimana, de amarilla tez, labios de orangutan, como decia Cuvier, con unas ninfas que le llegan casi hasta la rodilla y con unas nalgas monstruosas. En un solo punto geográfico, en una pequeña isla ¿cuánta diferencia va entre el aino, de nariz larga y sistema veloso abundante en todo el cuerpo, al japonés, de nariz achatada y piel sin pelo? La evidencia es mas manifiesta, al ver los cráneos: comparad el cráneo de un neo-caledonio de la isla de los Pinos no mestizo, uno de los namaqueos de Dalalande del Museo, cierto cráneo mogol, traído del desierto de Gobi por el doctor Martin, un cráneo calificado de usbeko, procedente de M. de Khamikoff; el de un esquimal cualquiera, en particular uno de los traídos del Dennaerck al congreso de geografia, con cráneos de nubios, guanches, árabes ó de la caverna del Hombre muerto. De fijo las diferencias que entre ellos existen no responden á la idea de simples variedades y son mayores que las que distinguen las especies del género perro ó gato.

Si tal sucede con los tipos bastardos y desfigurados que, despues de sesenta ó cien mil años quizás, nos han dejado los cruzamientos y los azares de las luchas contra los tipos medios, ¿qué diríamos en presencia de los tipos primitivos cuando vivian separados, á la manera que los antropóideos del Gabon y de Malaca? La configuracion de la frente del

Neanderthal es mas sorprendente, mas característica, de una especie distinta, que el achatamiento invocado por Cuvier para separar á los osos. La tibia platicnémica, el fémur de columna, y por otra parte los húmeros perforados, fueron carácter distintivo de dos razas especiales, hoy perdidas en la Europa occidental. La cresta sagital que reaparece en el estado esporádico en muchas razas originarias del Sudeste del Asia, como la esteatopigia entre los somalis, caracterizó tambien sin duda alguna raza antigua absorbida del mismo modo.

Es preciso, pues, conceder y reconocer, si queremos mirar al hombre con ojos igualmente imparciales que á los demás séres, que el intervalo que existe entre los principales tipos humanos, es mayor que el que media entre variedades de historia natural, y tan grande como el que hay entre las especies. Hay mas todavía: esa distancia aumenta y algunas veces es mayor que la que separa los géneros. Los cuatro caracteres que distinguen los géneros cabra y oveja, unos del orden físico y otros del orden moral, no son mas importantes que los que separan por lo menos dos de las grandes ramificaciones de la humanidad. No queremos decir, con esto, que algunos tipos humanos merezcan el nombre de géneros, sino que con mayor razon debemos admitir varias especies humanas, como por ejemplo las tres siguientes:

Una primera braquicefala, de corta estatura, piel amarillenta, rostro ancho y achatado, ojos oblicuos, párpados cortos y pelo escaso, duro y de seccion redonda. Una segunda dolicocefala, de elevada estatura, color blanco, rostro estrecho y saliente en la línea media, y cabello abundante, claro,

fino y de forma elíptica media, mirado con el microscopio. Una tercera, dolicocefala también, de color negro, muy proñata y de cabellos achatados ó lanosos vistos con el microscopio.

Solo una objecion se presenta y es que todos los hombres son eugenésicos y de fijo paragenésicos; en una palabra, que pueden, con el tiempo, crear una raza fija, intermedia, mientras que para corresponder á la definicion clásica de la especie deberian ser agenésicos; pero esta objecion se destruye ante el hecho de que algunas especies animales son eugenésicas y de seguro paragenésicas. Admitimos que es preciso dejar pasar bastante tiempo antes de certificar la eugenesia entre ciertos géneros; pero entre algunas especies no es posible la duda, ya que originan productos infinitamente fecundos, sin que hasta ahora se haya podido constatar que

hayan vuelto á una de las dos razas originarias. Poco importa pues que las especies negra y blanca sean ó no eugenésicas; pues por ello no dejan de ser especies, por la sola razon de que sus caracteres diferenciales tienen el mismo valor que aquellos que en historia natural bastan para determinar las especies.

En cuanto á la cuestion del monogenismo y poligenismo, en los términos en que hoy se la plantea, es absolutamente extraña al debate.

En suma, la familia humana, la primera del orden de los primatos, se compone de especies, ó razas humanas fundamentales cuyo número y caracteres primordiales forman el objeto principal de esta segunda parte de la Antropología.

## TERCERA PARTE

### DEL ORIGEN DEL HOMBRE

MONOGENISMO DE M. DE QUATREFAGES.—POLIGENISMO DE AGASSIZ.—TRANSFORMISMO DE LAMARCK.—SELECCION DE M. DARWIN.—APLICACIONES AL HOMBRE, SU GENEALOGIA, SU LUGAR EN LA NATURALEZA.

La conclusion general que precede, acerca del rango que ocupa el hombre en la serie de los mamíferos y la denominacion de sus razas no prejuzga nada, en efecto, de los otros problemas que implican el conocimiento del hombre. Poco importa que en un momento cualquiera, antes ó despues, los tipos físicos hayan sido géneros, especies ó variedades, y que aun sea así; lo que á los filósofos les interesa mas averiguar, es cómo tomaron nacimiento; quieren saber si se produjeron espontáneamente, tal como se los encuentra, ó de un modo progresivo y natural, á expensas de las cosas preexistentes.

En un principio, los naturalistas y los antropólogos se preocupaban poco de todas estas cuestiones; trabajaban sin prestar oido á los dogmas enseñados fuera de su círculo, y sus síntesis se mantenian en regiones templadas; pero como la ciencia de los hechos progresase cada vez mas, fuéles imposible prescindir de las elevadas miras que valieron á Newton y á Humboldt tanta nombradía y que no están vedadas en ningun otro ramo de los conocimientos humanos.

Produjéronse, pues, dos corrientes que alimentaban dos doctrinas distintas sobre el origen del hombre: la una ortodoxa, monogenista, segun la cual se afirma que todas las razas humanas se derivan de un mismo tronco y han sido producidas por la influencia de los medios en el corto espacio de tiempo transcurrido desde la creacion del mundo segun la version bíblica; y la otra revolucionaria, poligenista, en la cual sostiénese que ese espacio de tiempo no bastaba, que los tipos son permanentes en las condiciones actuales y tal como los vemos, y que de consiguiente han debido multiplicarse en el pasado.

Pero el horizonte ha cambiado hoy; ya no se trata de un período de 5,876 años, sino de un número incalculable de siglos, y lo que era falso en el primer caso puede ser verdadero en el segundo: con el telescopio se debe buscar ahora el origen del hombre.

Veamos ahora las principales doctrinas que se presentan, pero brevemente, pues no debiendo ser nuestro libro mas que un resumen de los hechos y medios de estudio de la antropología, esta tercera parte no corresponde en rigor á nuestro cuadro ni es otra cosa sino un suplemento.

Nada diremos de los metafísicos que disertan sobre la esencia del hombre, la armonía preestablecida del cuerpo y del espíritu, ó la intervencion inteligente de la naturaleza, ni tampoco de los filósofos de un orden mas elevado. La cita siguiente será una excepcion. «En el curso necesario de

las cosas, decian Epicuro y Lucrecio, efectúanse pronto ó tarde todas las combinaciones posibles, en medio de condiciones complejas, que tan pronto las favorecen mas ó menos como oponen obstáculos, por el contrario; de modo que los resultados son tan variables como pueden serlo, segun los tiempos y lugares y el concurso de estas condiciones.

También pasaríamos por alto las explicaciones que se hallan en la base de todos los sistemas religiosos, si uno de ellos, el nuestro, no se hubiera discutido por antropólogos eminentes. En lo que concierne al libro del Génesis, tal como le conocemos por la compilacion de Esdras, despues de la cautividad de Babilonia, se han emitido dos opiniones. Los unos, creyéndose rigurosamente ortodoxos, afirman que solo es cuestion de los pueblos semitas, y en particular de los judíos; renuevan los argumentos en que Isaac Peirere fundó, en 1655, su doctrina de los preadimitas; recuerdan, por ejemplo, que Dios marcó á Cain con una señal «á fin de que «aquellos» que le encontrasen no le mataran;» y hacen observar que en el capítulo VI los hijos de Dios están representados como las razas de Adam, y los hijos de los hombres como razas no adámicas. Los otros, radicales en su ortodoxia, declaran por el contrario que todas las razas descienden primitivamente de una sola pareja, Adam y Eva, y consecutivamente de otras tres salvadas del diluvio; que todas las especies animales provienen también de las parejas libradas al mismo tiempo; que la influencia de los medios se manifestó al punto, y que la diversidad de lenguas vino despues. Linneo, sin embargo, tenia escrúpulos, preocupándole la naturaleza excepcional del país que habia subvenido á las necesidades de especies zoológicas tan opuestas como el oso polar y el hipopótamo de los trópicos. Prichard contestó que se trataba de lo sobrenatural, y que de consiguiente un poco mas ó menos no alteraría nada. Esto es lo que se debe repetir á cuantos discuten sobre si Adam era blanco, negro (Prichard) ó rojo (Eusebio de Salles), y á los que le representan como dolicocefalo, mientras que los preadimitas habrian sido braquicefalos (Staniland Wake).

Pasemos á las doctrinas científicas. En primer lugar se presenta la de M. Quatrefages, que sin dejarse distraer por influencias extrañas á la ciencia, defiende con entera conviccion la unidad de la especie humana, aceptando su remotísima antigüedad. Para él, las especies zoológicas son inmutables en su tipo físico, hallándose limitadas en su circunscripcion por su carácter de homogeneidad en su propio seno, y de heterogeneidad fuera. Las razas humanas no